

Fr. Luis de Leon saca de la luna llena en una noche serena una pomposa y apacible semejanza para la buena madre de familia, de esta manera: *Como la luna llena, en las noches serenas, se goza rodeada, y como acompañada de clarísimas lumbres, que todas parece que avivan sus luces en ella, y que la miran y reverencian; así la buena muger en su casa reina, y resplandece; y convierte á sí juntamente los ojos y los corazones de todos. Si pone en el marido los ojos, descansa en su amor; si los vuelve á sus hijos, alégrase con su virtud; si á sus criados, halla en ellos bueno y fiel servicio, y en la hacienda provecho y acrescentamiento.*

Para significar lo que es y vale la felicidad de la tierra, y la prontitud con que el mas encumbrado cae y se deshace, figura Job un hombre sobre el aire puesto á caballo: y Fr. Luis de Leon glosa esta valiente imágen de esta manera: *Sin duda todo aquello en que se afirma, y sobre que se empina esta felicidad miserable, aire es y ligero viento. Y así como aquel que en el viento subiese, andaría bien alto, mas en gran peligro de venir presto al suelo; así los que en estos bienes de la tierra se suben, andan encumbrados, pero muy peligrosos; parecen altos mas que las nubes, pero las nubes mismas no desaparecen mas presto.*

El P. Nieremberg, para pintar la vanidad de los ambiciosos la representa con este sencillo, pero muy espresivo, simil: *La alteza de los que estiman demasiado las honras, esto es, de los altivos, es como la de los pozos, que mientras mas altos son, están mas hundidos, y debajo de tierra.* Aquí se podria juntar el otro simil que se in-

ventó en otro tiempo para ponderar ironicamente el titulo de *Grande* que se aplicó á Felipe IV., al tiempo mismo que perdía muchas plazas y dominios en ambos mundos, diciendo: *que el Rey de España era como el agujero que, cuanto mas se le quita, mas grande se hace.*

Hay otra especie de similes qué sacan la semejanza de algun suceso de la historia antigua, ya civil, ya mitológica, aplicándolo como egemplo para la enseñanza moral, ó para avisos políticos. Dan lustre y gravedad al estilo, y adornan la composicion con trage serio. No nos queremos escusar de trasladar aquí algunos egemplos, y serán los siguientes.

Hablando de la humildad cristiana, dice el P. Nieremberg: *El fuego de Vesta habia de guardarse siempre, porque era la guarda del imperio, y la prenda de su seguridad. A la magestad de esta virtud conserva la ceniza y polvo que somos, y así hemos de perpetuar su memoria.*

El Conde de Cervellon en la vida de D. Alfonso VIII. toma un simil de una ceremonia religiosa de los antiguos griegos, cuando dice: *Entró Fernando Rey de Leon por los reinos de su sobrino; y viniendo para su ruina, publicó que venia para su consuelo. Virgenes puras transportaban los secretos de la Diosa Eleusis en unos cofrecillos, cuya labor era tambien oculta á los humanos ojos. Así habian de ser los secretos de los principes manejados de corazones puros, y no permitidos á la comun inspeccion.*

Hablando Cervantes de las condiciones del amor, esto es, de los amantes, los retrata por el original fingido de la fabula en este simil alegórico: *En la pintura con que figuraban los gen-*

tiles á este su vano Dios , puede verse cuan vanos ellos andaban. Pintábanle niño , desnudo , y alado , vendados los ojos , con arco y saetas en las manos , para darnos á entender , entre otras cosas , que el enamorado se vuelve de la condicion de un niño , simple y antojadizo , que es ciego en las pretensiones , ligero en los pensamientos , cruel en las obras , desnudo y pobre de las riquezas del entendimiento.

EMBLEMAS Y GEROLÍFICOS.

La elocuencia no considera el emblema como representacion material de una figura alegórica, que por sus atributos, ó alusion misteriosa encierre algun sentido moral, á manera de las que se ven grabadas ó esculpidas en medallas, escudos ó empresas. Admitelos como rasgos metafóricos, por los cuales se fingen las imágenes de objetos corpóreos, como modelos de donde se ha de sacar la semejanza, ó comparacion que pretendemos hacer, para aplicar por ella la doctrina y la moralidad.

Tales son los siguientes egemplos de semejanzas sacadas de distintos objetos. — *¿Qué vemos en este rebaño? Muchos perros y pocos pastores.* Así representó un autor la república antigua de Venecia; tomando el modelo del estado pastoril. — *Es la esperanza el primer móvil del hombre, y al lado de ella está el temor: éste es el reverso de la medalla.* Aquí se toma la imagen de la numismática. — *Mira ese leon que se dobla á la mano que le acaricia, y á la voz que le amenaza; y verás al altivo monarca que ama y teme á la religion.* Aquí la imagen se representa como en

un grabado ó escultura, tomada de la postura de aquel animal fiero y generoso, cuidado y mandado por el leonero. *¿Que pensais que es aquel hombre con una teja en la mano para raerse la lepra, sino una estatua de oro que labró Dios á la paciencia?* El P. Marquez con esta imagen tomada de la estatuaria nos pone ante los ojos la figura de Job, y el emblema de la paciencia juntamente. — *Muy fácil es el camino de los deleites y cuesta abajo; que la virtud es aquella matrona áspera que en Prédico Sofista promete vida llena de trabajos al mancebo Hércules, y con ellos fama y gloria inmortal.* Aquí se toma la idea de una figura imaginaria, y por consiguiente de la pintura, para significar que sin trabajos no se alcanza la virtud. — *Colgaba Alcides en los umbrales del templo de la fama un nuevo trofeo en cada un año, ya el leon, ya la hidra: mentido héroe, en quien idearon los antiguos un principe verdadero, obligado siempre á nuevas gloriosas empresas.* Aquí saca Lorenzo Gracian el emblema de hazañas pintadas por la fábula como egemplos para incitar la emulacion. — *El templo de la gloria no está en un valle ameno, ni en vega deliciosa; sino en la cumbre de un monte á donde se sube por ásperos senderos entre abrojos y espinas.* Es por demas decir que en este geroglífico declara Saavedra que con el ocio y el regalo no se hacen famosos los hombres, representandonos aquel templo ideal, y su situacion, como real y verdadero.

SÍMBOLOS.

Pertencen á la clase de los similes los *simbolos*, que se diferencian de aquellos en no seguir

su forma ordinaria, pues casi se confunden con los emblemas y geroglíficos. Suele haber en ellos algo de mas encubierto y misterioso que despues el autor, con mas ó menos gala, esclarece con egemplos.

Sea el primero el de D. Diego de Saavedra en sus empresas políticas, que empieza: *Coronó Hércules su cuna con la victoria de las culebras despedazadas: desde allí le reconoció la envidia, y obedeció á su virtud la fortuna. En naciendo, el leon reconoce sus garras, y con altivez de rey sacude las no bien enjutas quedejas de su cuello, y se apercibe para la pelea.* En estos dos egemplos, sacados el uno de la historia fabulosa, y el otro de la natural, pretende declarar el autor que un corazon generoso en las primeras acciones de la naturaleza y del acaso descubre su bizarría. Si el hecho de Hércules no fuera fingido, y en la accion del leon cachorro, no trabajase mas la fantasía de un poeta que la verdad de un naturalista; el simil no tendria tanta grandeza y esplendor, y perderia el aire de misterioso ó extraordinario que constituye al símbolo.

Sea segundo egemplo otro del mismo autor, que era elegante, cultísimo, y grave en este género de egemplos: *Con la asistencia (dice) de una mano delicada solicita en los regalos del riego y en los reparos contra las ofensas del sol y del viento, crece la rosa; y suelto el nudo del boton, estiende por el aire la pompa de sus hojas. ¡ Hermosa flor, y reina de las demas! pero solamente lisonja de los ojos, y tan achacosa, que peligra en su delicadeza! El mismo sol que la vió nacer, la ve morir, sin mas fruto de la ostentacion de su belleza, dejando burlada la fi-*

tiga de muchos meses, y aun lastimada tal vez la misma mano que la crió. No sucede así al coral nacido entre los trabajos, que tales son las aguas, y combatido de las olas y tempestades, porque en ellas hace mas robusta su hermosura; la cual, endurecida despues con el aire, queda á prueba de los elementos, para ilustres y preciosos usos del hombre. En el sentido alegórico de esta empresa pretende el autor significar, por la comparacion de aquellas dos plantas, los contrarios efectos que se notan en la educacion de los príncipes; los unos criados entre los arniños y las delicias; y los otros en el trabajo y varoniles ejercicios.

COMPARACIONES.

Comparar ó asemejar suena, en la acepcion general de estas dos voces, una misma cosa; y aunque en el fin á que se dirigen son iguales, en cuanto á la idea de semejanza no es igual el término de esta entre muchas cosas. Por comparacion se confrontan dos objetos en razon de alguna propiedad, calidad, ó circunstancia comun á los dos; y, á diferencia del *simil*, que se toma de alguna imágen que los uniforma metafóricamente, la comparacion tiene en dos cosas comparadas un sentido propio y natural, y nunca figurado.

Dirémos por comparacion: *nace el bruto, y nace el hombre; y como mortales mueren ambos.* Aquí las acciones de *nacer*, y *morir*, que son los términos de la comparacion, tienen un sentido propio y natural para los dos individuos comparados, iguales en aquellos dos extremos. Pero por *simil* diríamos *mueren el sol, y muere el hom-*

bre, porque, siendo los dos objetos de distinta naturaleza, y solo propio del hombre el morir; al astro inanimado y de perenne resplandor, solo por semejanza se le hace morir, esto es, en sentido figurado. Y si dijéramos, muere el pastor y muere el rey; entónces sería aun mas cercana y adecuada la comparacion, por quanto uno y otro individuo, si bien tan distantes en su estado y fortuna, son ambos de una misma especie: relacion que no ecsiste entre el bruto y el hombre.

Todo objeto que se nos muestra con circunstancias ó accidentes que le engrandecen, nos parece noble; lo cual se experimenta, sobre todo, en las comparaciones, en donde el discurso debe ganar siempre terreno. En efecto, aquellas circunstancias han de añadir alguna cosa que haga ver mas grande, la primera; y cuando no mas grande, á lo ménos mas bella y delicada. Mas nunca se presentará entre los objetos conformidad baja, ó indecente, que pueda ofender á la imaginacion del oyente.

Y como en la comparacion se trata de mostrar cosas finitas; así gustamos mas de ver comparar un modo con otro modo, una accion con otra accion que una cosa con otra cosa; esto es, un guerrero con un leon, un hombre veloz con un ciervo, una beldad con un astro.

Por comparaciones, de que está llena la sagrada escritura, nos quiso dar á entender el Sábio la malignidad y daños de la murmuracion: unas veces la compara á las nabajas que cortan el cabello sin que se sienta; otras veces, á arcos y saetas, que tiran de lejos é hieren á los ausentes; y otras á las serpientes, que muerden de callada, y dejan la ponzoña en la herida. Otras veces com-

para el malo al arbolillo silvestre que nace en el desierto, que no verá el bien cuando viniere, sino ántes estará desmedrado, y en perpetua sequedad, y en tierra salobre é inhabitada. Y al varon justo, que tiene su esperanza en el Señor, le compara al árbol plantado junto á las corrientes de las aguas, que con el beneficio de la humedad vecina estenderá sus raices, y sus hojas estarán siempre verdes, y nunca dejará de dar fruto.

La comparacion se forma de tres diferentes modos; ya bajando de mayor á menor; ya subiendo de menor á mayor; ya confrontando de igual á igual; ya por disparidad ó contraste.

DE MAYOR Á MENOR.—Sea este el primer egemplo de este grado de comparacion: *Si el intrépido Cesar tembló en Dirraquio, y se estremeció en Munda ¿cómo el soldado tímido y bisono conservará serenidad á la voz de un asalto?*—Segundo egemplo: *Si un gran príncipe es un hombre raro ¿qué será un gran legislador? El primero solo debe seguir la traza que propone el segundo; este es el artífice que inventa la máquina, y aquel el maquinista que la arma, y da juego y movimiento.*—Tercer egemplo: *Es mas grave el pecado de los lisongeros que el de los testigos falsos; porque aquellos, con sus blanduras, no solo engañan al que alaban, mas tambien le corrompen y afeminan. Y ¿quién hay que no los juzgue por dignos de muy mayor castigo, pues á los cobardes vuelven vanos, y á los necios insensatos?*

Reprende el P. Marquez con esta comparacion á los que ofreciéndose á seguir los consejos evangélicos, no cumplen bien sus preceptos, diciendo: *¿Qué importa al religioso haber prometido tocar*

á la cumbre de la perfeccion, si despues no guarda ni aun la ley, y le aventaja el lego, que no ha prometido nada?

Exortando el Maestro Oliva á los tibios en la virtud, les arguye con esta comparacion: *Pues los antiguos romanos solian pelear en regiones estranas, y pasar gravísimos trabajos por alcanzar en Roma un día de triunfo con vanagloria mundana: ¿por qué nosotros no pelearémos de buena gana dentro de nosotros con los vicios, para triunfar en el cielo con gloria perdurable?*

DE MENOR A MAYOR.—Dice Saavedra: *Si los buenos se suelen hacer malos en la grandeza de los puestos; los malos se harán peores en ellos.—* Oigamos al mismo autor en otra parte: *Y, si aun castigado é infamado, el vicio tiene imitadores; mas los tendria si fuese favorecido y exaltado.—* Dice así Lorenzo Gracian: *Pide á sus plantas la sabia naturaleza un fruto en cada año: ¿qué mucho lo pretenda en sus héroes la fama!*

Dice Patricio en la traduccion castellana de Gracés: *Decimos que la condicion y estado de los siervos es miserable porque no tienen querer, y si lo tienen, pende de la voluntad del Señor; y no miramos que los amantes son sin comparacion mas miserables pues tienen Señor mas importuno y cruel, que es el amor.*

Trata Saavedra de impíos é ignorantes á los que han opinado que el cristianismo se opone al valor de los guerreros, y lo confirma concluyendo con una comparacion: *No desestima nuestra religion lo magnánimo, ántes nos anima á ello; no nos propone premios de gloria caduca y temporal, sino eternos, que han de durar al par de los siglos de Dios. Si animaba entre los gentiles*

una corona de laurel, que desde que se corta va descreciendo; cuánto mas anima ahora aquella inmortal de estrellas?

DE PARIDAD.—Leémos en un autor filósofo y elocuente en sus pensamientos: *Asi como la religion pide manos puras para ofrecer sacrificios á la divinidad; las leyes quieren costumbres templadas para tener que sacrificar á la patria.—* En cualquier tiempo una nacion de héroes haria infaliblemente su ruina, como los soldados del dragon de Cadmo, que se destrozaron unos á otros.

Escribiendo Antonio Perez á un amigo, para justificarse del estilo festivo que usaba en sus cartas en medio de sus pesadumbres, introduce esta comparacion: *No se escandalicen sus oidos de oír algunas cartas de chufas y donaires, al parecer, indignos de mi profesion, y contrarios al humor de mi fortuna. Tal nos enseñan los romeros y mendigos, que con todo su trabajo y cansancio se esfuerzan á pedir cantando, y tal les enseña á ellos la necesidad, maestra de todos.*

Iguala Fr. Luis de Leon á muchos impíos con los ladrones, y adúlteros en sus deseos, de esta manera: *Los malos, aunque son rebeldes á la luz, muchos hay que no estan mal con ella; la de la razon huyen, mas aman esta visible, y de ella se sirven como el saltador, á quien sirve la del día para bañar en sangre inocente los caminos, como el adúltero la noche para amancillar los lechos ajenos.*

Dice el mismo autor que la paz es, no solo amada generalmente de todos, sino el blanco á que dirigen sus intentos los hombres, y prosigue: *Si navega el mercader y corre los mares, es por tener paz con su codicia que le solicita y guerrea.*

Si el labrador con el sudor de su cara rompe la tierra ; busca paz , alejando de sí , cuanto puede el enemigo duro de la pobreza. Por la misma manera el que sigue el deleite , y el que anhela la honra , y el que brama por la venganza , buscan la paz , cada uno en sus pretensiones.

Por una feliz comparacion esplica el P. Nieremberg que al que no tiene de presente nada que conquiste su templanza , le basta ménos esfuerzo de virtud , diciendo : *El que lo deja todo , deja la ocasion , fuérzase á querer solo á la virtud , tan esforzadamente como aquellos capitanes que derribaron los puentes , ó hundieron los navios , para no tener por donde huir , y quedar forzados á vencer , no confiando de su esperanza sino confirmada con la desesperacion.*

Leémos del Obispo Guevara esta comparacion de una estructura diferente de la forma comun , y al mismo tiempo fácil y natural. *Los curiosos caminantes no preguntan que tal es el lugar , sino por el camino que va al lugar ; quiero decir , que los varones heróicos y generosos no han de poner los ojos en la honra , sino en el camino de la virtud , que va á parar en la honra.*

El P. Roa , hablando de los humildes hazañeros , que buscan la opinion de la virtud , vendiéndonos lo que no tienen , dice : *Son como aquellos que , convidados con los oficios y puestos honrosos , porfian , no por dejarlos , sino por ser rogados , queriendo , como logreros , doblar el caudal de la honra , por tenerla , y por querer dejarla.* En esta oracion se introducen dos comparaciones sin ninguna violencia ni estudio , ántes bien el asunto parece que las arroja de sí , y las enlaza para mayor declaracion de la idea.

Del mismo autor leémos otra comparacion doble , con que amplifica el pensamiento , cuando desengaña á una señorita de ilustrísima y opulentísima casa , que deseaba , y no se atrevia , dejar el siglo : *No te engañen (le decia) aquel resplandor y las grandezas que acompañan á los poderosos ; que no por esto son mas dichosos que aquellos , cuya fiebre ó gota descanza en lecho de marfil ó de plata. En sus pechos , si se pudieran abrir , se verian los tormentos y carniceria que los escarpia. Rien muchas veces , mas no de veras ; gózanse , mas de fulso : no mas cierto que los condenados á muerte , presos en la cárcel , piensan jugando engañarse , y nunca se engañan. Tienen sellado en el corazon aquel temor de muerte , y no se les cae de los ojos la imágen de ella. ; Con cuánta oportunidad y verdad compara el autor el desasosiego de los poderosos al del gotoso y calenturiento ! ; Y con que imágen tan viva y patética iguala su falsa alegría á la congojosa de los reos de muerte !*

Oigamos la grave y magnífica pintura que hace el P. Marquez de los troyanos vencidos , comparando su desgracia y el ánimo del hijo de Anquises con la del pueblo hebreo llevado cautivo á Babilonia , cuando dice : *Sacó Eneas del incendio de Troya el cetro y la ropa de Priamo , para poder enseñar que no habia podido la buena fortuna de los griegos acabar , con los edificios de la ciudad , todos los rastros del imperio de Asia , pues llevaba algun testimonio de su grandeza. Y llegando á una islita , clava un escudo en las puertas de la ciudad con este blason. Hac de Danis victoribus arma : extraño señorío de ánimo , y aun insolencia por ventura , para dar á*

entender cuan poco le habia derribado la desgracia pasada, y cuan grande se daba á los oráculos que le prometian el reino de Italia. Y el pueblo de Dios, saliendo cautivo, saca de Gerusalen los instrumentos de sus cánticos, reliquias de la paz que gozaba en su tierra para consolarse con ellos, y refrescar las memorias tristes de su querida patria. Lleváronlos tambien en protestacion de su fe, y en testimonio de esta, los colgaron en medio de la ciudad enemiga, sin que fuesen poderosos los caldeos á borrar este padron de su deshonor, que quedó escrito en las ramas de sus sauces. Este fué el primer trofeo que egército vencido levantó en presencia de los vencedores.

DE DISPARIDAD.—De esta manera de confrontar dos objetos viene á salir una comparacion, digamos, de órden inverso; porque resulta una oposicion ó contrariedad en la sentencia por algunas calidades, circunstancias, ó accidentes de dos cosas que se carean. Esta disparidad se manifiesta bien clara en el siguiente egemplo de incierto autor: *¡Qué acogida dió Trajano al mérito! En su reinado era permitido hablar y escribir con libertad, porque los escritores, heridos del resplandor de sus virtudes, no podian ser sino sus panegiristas. ¡Cuan diferentes fueron Neron y Domiciano! Estos tapando la boca á la verdad, impusieron silencio á los ingenios de los sabios, para que no trasladasen á las edades futuras la ignominia y horror de sus delitos.*

Esmaltada de vivisimas imágenes, y animada de vehemente espresion, es la comparacion que hace D. Diego Saavedra entre la paz y la guerra, en esta magnífica descripcion: *Hermosa llamó Dios á la paz por Isaias, diciendo que en ella*

como en flores, reposaria su pueblo. Aun las cosas que carecen de sentido, se regocijan con la paz. ¡Qué fértiles y alegres se ven los campos que ella cultiva! ¡Qué hermosas las ciudades, pintadas y ricas, con su sosiego! Y al contrario; qué abrasadas las tierras por donde pasa la guerra! Apenas se conocen hoy en sus cadáveres las ciudades y castillos de Alemania: tinta en sangre mira Borgoña la verde cabellera de su altiva frente, rasgadas sus antes vistosas faldas quedando espantada de sí misma. Ningun enemigo mayor de la naturaleza que la guerra. Quien fué autor de lo criado, lo fué de la paz: con ella se abraza la justicia.

Oigamos como el P. Marquez realza la constancia y fortaleza de San Pablo comparada con la de Teramenes, y de Sócrates: *Mucho espantó (dice) en el mundo la constancia de Teramenes que en medio de treinta tiranos, tuvo osadía para brindar con el veneno al que tenia por mas enemigo de todos. Por milagro de fortaleza se tuvo el ánimo de Sócrates, que ni en vida ni en la hora de la muerte le vieron trocado el color. Pero; qué caso haremos de todos estos egemplos, comparandolos con la constancia de San Pablo? con los trabajos de este grande Apóstol, que de una cárcel en otra, de un tribunal en otro, sin haber ira de juez, ni enojo de ministro que no hiciese en él pesadas esperiencias, no pudieron pervertirlo del amor de su Redentor?*

Hablando el P. Nieremberg de la paciencia, conocida antes de los gentiles bajo el nombre de fortaleza, y despues santificada por la religion cristiana: compáralas por disparidad de esta manera: *Esta virtud y la fortaleza tenian los filósofos*

sofos por asiento y silla de la felicidad de esta vida: en orden á ella encaminaban entónces todos sus preceptos de virtud, y los que en ella se esmeraron fueron celebrados muchos, admirados todos. Ahora ha crecido y madurado el fruto de esta virtud en filosofía cristiana, y le ha venido su miel y su leche suave. Antes solamente no era desabrida; pero ahora es ya sabrosa y dulce; y no solamente no huye los trabajos, sino los desea. Antes la paciencia consolaba en los trabajos ahora da el parabien; y no solo no se entristece de padecer, sino se alegra, empezando á hacer la salva á toda la bienaventuranza de la otra vida.

Como, cuando la fruta, en el árbol llega á tener su sazón, se suele caer de suyo, así tiene su cierta sazón el vivir, en donde la vida misma, cuando llega, llama á la muerte. De este simil saca Fr. Luis de Leon esta comparacion por disparidad: *El bueno (dice) siempre muere bien, y el que muere bien, siempre muere en sazón. Al contrario, á los malos, por mucho que vivan, les viene siempre sin tiempo la muerte, porque mueren ántes que les convenga morir.*

El mismo autor reprendiendo á los hombres regalados el vicio de levantarse tarde de la cama, compara por contraste la costumbre de los animales con la de estos perezosos, diciendo: *Vemos que todos los días los animales y la tierra, el aire y los elementos á la venida del sol se alegran, y como para recibirle se hermoséan y mejoran y ponen en público cada uno sus bienes; y los hombres, por un vicioso dormir, han de perder esta fiesta que hace al dador de la luz toda la naturaleza!*

Por otro contraste mas fuerte y enérgico hace la siguiente comparacion el mismo autor, hablando de ciertos hipócritas malvados: *Satanás (dice) se alejó de Dios para azotar á Job, no siendo hecho malo, segun el Señor se lo ordenaba; y algunos se meten á Dios, y se visten de su religion, para ser su estrago de ella y su azote.*—Con igual fuerza de contrastada comparacion, y con imágen mas breve y enérgica, dice el P. Zárate: *Otros reyes se hacen llevar en hombros de sus vasallos: y tú, Señor, cargas todas las miserias de ellos en los tuyos propios.*

PARALELOS.

Son del género de la comparacion los *paralelos*, y generalmente versa el cotejo entre personas representadas por el aspecto de sus virtudes ó vicios, calidades, carácter, ú otras circunstancias, que los hacen semejantes ó desemejantes, en parte, ó en el todo.

El objeto de los paralelos debe ser muy notorio, y al mismo tiempo insigne, tanto en el término de comparacion como en las personas que se comparan. Así, Tito, Trajano, Marco Aurelio, Antonio y Enrique IV. de Francia serán siempre dechados de comparacion para príncipes benígnos, humanos, sabios, pios, y magnánimos: de la manera que Neron, Calígula, Domiciano y Eliogáballo, para los crueles bárbaros, atroces, y sensuales. Y si las heróicas acciones de Codro, Décio, Régulo, y Curcio son ilustres términos de comparacion para los ciudadanos generosos que se han sacrificado por la patria; las de Catilina, Cesar, y Cromwell no lo serán menos para los ambiciosos que han querido esclavizarla.

Entre Luis XI. Rey de Francia, y Tiberio.

Nosografía filosófica Tom. II.

» Un caracter sombrío , taciturno , lleno de as-
 » pereza y arrebatos , una gravedad dura , desde-
 » ñosa , é imponente , la pasión por la soledad ,
 » miradas al través , y el tímido embarazo de un
 » corazón artificioso decubren desde su primera
 » juventud la disposición melancólica de Luis XI:
 » rasgos chocantes que á primera vista nos de-
 » muestran la semejanza entre este príncipe y Ti-
 » berio. Ambos no se distinguen en el arte de la
 » guerra , sino durante la efervescencia de su
 » edad ; y el resto de su vida se pasa entre prepa-
 » rativos ruidosos , pero sin efecto , entre dilacio-
 » nes estudiadas , entre proyectos ilusorios de es-
 » pediciones militares , y entre negociaciones lle-
 » nas de astucia y de perfidia. Antes de reinar ,
 » los dos se destierran voluntariamente de la cor-
 » te , y van á pasar larga porción de años sumi-
 » dos en el olvido y la molicie de una vida priva-
 » da , este en la isla de Rodas , y aquel en una de
 » las soledades de la Bélgica. ¡ Qué profundo disi-
 » mulo , cuanta indecision , que de respuestas
 » equívocas no se notan en la conducta de Tiberio
 » con respecto á la muerte de Augusto ! empero
 » Luis XI. ¿ no ha sido acaso durante el ominoso
 » curso de su vida modelo de la mas refinada y
 » pérfida política ? Despedazados por sus negras
 » sospechas , hechos presa miserable de presagios
 » los mas siniestros , abandonados á una multitud
 » de terrores , sin cesar renacientes hácia el últi-
 » mo término de su vida , van á esconder su dis-

» gustante tiranía el uno en el castillo de Plessis-
 » les-Tours , y el otro en la isla de Capréa ; abo-
 » minable morada de atrocidades no menos que
 » de un libertinage impotente y desenfrenado.»

Entre Ciceron y Caton.

De incierto autor.

» En Ciceron la virtud era lo accesorio , y en
 » Caton la gloria. Ciceron se preferia sobre todo ,
 » y Caton se olvidaba siempre de sí. Este queria
 » salvar la república sin otro interes ; y aquel por
 » el de su gloria personal. Cuando Caton previa ,
 » Ciceron temía ; y donde el primero esperaba ,
 » confiaba el segundo. Caton veía las cosas con
 » serenidad , y Ciceron entre celos y recelos.»

Entre un Sabio y un Héroe.

De incierto autor.

» Todas las virtudes pertenecen al sabio ; mas
 » el héroe suple las que le faltan con el esplendor
 » de las que posee. Las virtudes del primero son
 » templadas , pero sin mezcla de vicios ; y si el
 » segundo tiene defectos , los borra la brillantez
 » de sus hazañas. El uno , siempre sólido , no tiene
 » cosa pequeña ; y el otro , siempre grande , nin-
 » guna tiene mediana.»

Entre Neron y Eliogábalo.

Por Lorenzo Gracian

» Execrable monstruo fué Neron , anfíbio entre
 » hombre y fiera ; pero sacóle de la infamia Elio-
 » gábalo , aquel que aun de bruto degeneró , y de

» quien la misma memoria se afrenta. Tuvieron
 » ambos abominables vicios de hombres y de
 » reyes ; pecaron á entrambas manos.»

Entre Caton y Temistocles.

Por Francisco Patricio

» ¿ Qué cosa pudo haber mas dura y severa que
 » la determinacion de Caton , que por no mudar
 » su áspera manera de vivir , quiso ántes matarse
 » que someterse al vencedor ? César en dos solem-
 » nísimas oraciones no dejó de reprobar tan cru-
 » da y sangrienta sentencia como contra sí dió y
 » egecutó Caton. De otra mañera lo hizo Temís-
 » tocles , que quiso mas bien fiarse de la dudosa
 » y bárbara fé de Jerjes su enemigo , que deter-
 » minar de sí cosa dura , ó esperar gracia de la
 » reconciliada patria.»

APÉNDICE II.

DEL ESTILO ALEGÓRICO.

El genio alegórico y simbólico de los antiguos pueblos era nacido de aquella inclinacion y gusto intelectual que condujo los sabios á cubrir sus lecciones con emblemas y enigmas que hiciesen la doctrina mas curiosa y apacible , y que con la viveza y bulto , digámoslo así , de las imágenes, fuesen mas atractivas , y retenidas en la memoria con mayor facilidad.

Aquellos primeros sabios, cuyos sucesores, con menos arrogante nombre , quisieron llamarse fi-

lósofos , ó amigos de la filosofía , por medio de este ingenioso artificio hicieron palpables las verdades mas abstractas , trocaron en pinturas las proposiciones mas áridas , personificaron los entes morales é inanimados , y la naturaleza entera tomó un nuevo semblante. Lo mas metafísico se revistió de perfecciones y formas corpóreas ; y de las influencias celestes y sublunares en las criaturas se tegió una historia de personajes ilustres, que dió origen á la teogonia. Este caracter alegórico se descubría en las metáforas , en las parábolas , en los enigmas , en los proverbios , en las fábulas , simbolos , apólogos , geroglíficos , y en los cuentos mitológicos , que son otros tantos géneros de alegorías.

Los Vates , ó primitivos poetas , que fueron por larga edad maestros de las buenas costumbres , y correctores de la vida humana , dieron muchos preceptos de buen gobierno , y de policia civil debajo de algunas cubiertas y agradables ficciones : y á este fin , ya para formar un buen príncipe desde su tierna edad , ya para civilizar los hombres , parece que sacaron sus máximas de la fuente de la sabiduría. Mas , como aquellos hombres primitivos eran duros , agrestes , y casi indóciles , y de suyo mas inclinados á injurias y rapiñas que al trabajo , é industria ; fué menester reducirlos y atraherlos á la equidad y justicia con algunos cuentos y fábulas suaves , desviándoles poco á poco de la rusticidad y fiereza.

Por causa de que hay algunos hombres tan aficionadas á la vanagloria , que se precian y deleitan de mentirse á sí mismos , y se aman en tanto grado , que sin contradiccion creen todo lo que de sí oyen , dicen algunos griegos que fingieron